Hacer bien las cosas

Cuando debemos hacer un trabajo, obra, tarea, encomienda, en fin cualquier acción, es fundamental que pongamos nuestro mayor empeño en hacerlo bien. Desde pequeño recuerdo a mis padres repitiéndome “el perezoso y el mezquino anda dos veces el camino”.
La realidad es esa, si somos mediocres la jarana nos sale a la cara, dado que tarde o temprano debemos reparar o corregir las cosas mal hechas. Una máxima que siempre ocurre, de ahí la necesidad de ser eficientes y aplicar la excelencia desde un inicio.

Por eso resulta criticable que las acciones gubernamentales sean en un número tan elevado sumamente mediocres. Basta con ver el caso de la platina, un monumento al rídículo y una vergüenza nacional. Pasan los gobiernos, los jerarcas y el problema persiste, con las consiguientes colas interminables de vehículos. A eso se suma hoy los reiterados inconvenientes que presenta la autopista a Caldera, que con pocos meses de inaugurada no deja de presentar nuevos y sorprendentes defectos de construcción, lo cual nos lleva de la ilusión de contar con una nueva autopista a la cólera de tener que usar rutas alternas.

Mientras eso sucede en Costa Rica las noticias informan de la culminación de una etapa importante del túnel que unirá Alemania, Suiza e Italia por vía ferroviaria con una longitud que supera los cincuenta kilómetros, desarrollada con eficiencia y puntualidad.
La paciencia del costarricense ante tal incapacidad recurre al humor como desahogo y así aparecen una cantidad de chistes sobre lo que habría pasado si los mineros fueran ticos. Por eso somos el país del “pura vida”. No porque estemos bien, sino por nuestra paciencia franciscana y nuestra tolerancia sin límite.

Cuando veo estas situaciones me pregunto ¿a dónde habría llegado el grupo empresarial que presido con semejante nivel de ineficiencia? La respuesta es solo una: estaríamos en bancarrota. Pero ¿por qué se puede ser eficiente en lo privado e ineficiente en lo público? No hay ninguna razón. Es simplemente voluntad, disciplina, vergüenza profesional, solo para citar unos pocos epítetos y por supuesto erradicando la corrupción; tema al que me referiré en otro momento. Nuestro país y las futuras generaciones demandan que construyamos un estado moderno, eficiente, que sea ejemplo ante el mundo como lo ha sido Chile. Dejemos de lado la mediocridad y levantemos con seriedad y con las mejores personas esa nueva nación que todos merecemos.